

Dile a RACHEL que la QUIERO...

... Alejandro Amenábar quiso que ella protagonizase su quinta película, *Ágora*, una historia épica con 50 millones de presupuesto. Rachel Weisz no lo dudó. Ofrécele un papel de mujer fuerte, atormentada o desequilibrada y se lanzará a por él. Así ganó su Oscar. Es una rebelde. Por eso cuando se la etiqueta como la actriz más inteligente, bosteza y prefiere que la consideren un icono lésbico. Para ella Hollywood es una fantasía, las alfombras rojas una droga y actuar lo más parecido al éxtasis del *rock and roll*. Por DAVID LÓPEZ

COORDINACIÓN DE ESTILISMO: VANESA ITALIANO. AYUDANTE DE ESTILISMO: LAURA AGUILAR. MAQUILLAJE: KAY MONTANO (D+V MANAGEMENT). CON PRODUCTOS CHANEL. PELUQUERÍA: KEN O'ROURKE (STREETERS). CON PRODUCTOS Y ORFEBRE PROFESIONAL DECORACIÓN: VICENT DÍAZ. ATRÉZO: CARMEN BLANCO LUNA. TÉCNICO DIGITAL: SIMON BURKE (SPRING STUDIOS). ASISTENTES DE FOTOGRAFÍA: OLIVER HOLMS Y ED SINGLETON. REPORTAJE REALIZADO EN SPRING STUDIOS (WWW.SPRINGSTUDIOS.COM). RACHEL LLEVA VESTIDO, SUJETADOR Y CULOTTE DE DOLCE & GABBANA. ANILLO DE DIOR JOAILLERIE.

“SOY RACHEL”

Llega al estudio de fotos presentándose: “Hola, soy Rachel”. Viene desde casa con su propia taza de té en la mano. “No he tenido tiempo de desayunar”.

Tras estrenarse con Nicole Kidman en *Los otros*, Amenábar ha rodado su segunda película en inglés, con Weisz como protagonista.

Cambridge, 1989. Un grupo de estudiantes universitarios ha formado una compañía de teatro, Talking Tongues. Entre ellos está Rachel Weisz (Londres, 1970). Pelo castaño oscuro, ojos color avellana y piel blanca. Tiene ganas de divertirse. Ha sido una adolescente conflictiva. Una *niña bien* educada en los mejores colegios de Londres. Expulsada incluso de uno de ellos (“invitada a marcharse”, como su madre prefiere que diga). Lista —de notas brillantes— sin aplicarse en exceso. Una gran actriz ya desde la secun-

Morrison: “*We will be lovers once again on the/bright side of the road*”. Rachel Weisz llega a la carrera. Pantalón vaquero ajustado, camiseta de tirantes negra, sandalias con cuña y una taza de té verde en la mano que se ha traído de casa. Últimos retoques de maquillaje. Prueba de luces. Clic-clic. Suena frenético el disparador de una cámara de fotos.

—Imagina que eres una mujer explosiva a la que le gusta liarse con los toreros. Hasta que un día uno de ellos se entera de que le has sido infiel y te abandona.

Rachel, vestido negro y velo sobre la cara, se mete en el papel que acaba de escribir la fotógrafa para ella. Se abraza a sí misma y aprieta con fuerza sus manos sobre sus hombros. Su cara refleja el dolor de esa amante despechada.

Está claro que le gustan los dramas con personajes de mujeres duras, fuertes, conflictivas; también con un punto de desequilibrio y desorden emocional. Gracias a uno de ellos ganó el Oscar como mejor actriz de reparto tras filmar con Fernando Meirelles *El jardinero fiel* (2005). En su cu-

presenta. Cómo vivía la noche de Madrid de copa en copa pagando el sueldo de muchos camareros con su sed. Y cómo conoció al torero Luis Miguel Dominguín quien, la primera noche que se acostó con ella, según cuenta la leyenda, se vistió a la carrera para salir a contárselo a los amigos.

—Los toros son como teatro, ¿no? Narra la historia de una lucha entre el hombre y la bestia. Es primitivo y tiene mucho dolor. No sé si podría soportarlo. ¿Son los toreros un gran trofeo para las mujeres? ¿Dominguín le rompió el corazón a Ava Gardner? ¿Ella estaba triste?

Pregunta con viva curiosidad. Lo dicen sus ojos, una de sus mejores armas como actriz. Su mirada sostiene a sus personajes. No necesita frases en el guión.

Así es en *Ágora*. Siglo IV después de Cristo. Egipto dominado por los romanos. Años de choque y luchas religiosas. La Biblioteca de Alejandría, cuna del saber de la Antigüedad, saqueada y devastada. Y ahí, en medio, pausada, enérgica, con túnica blanca y los pies descalzos, fría y bella, Rachel Weisz, metida en la piel de

“¿Son los toreros un gran trofeo para las mujeres en España? ¿DOMINGUÍN LE ROMPIÓ EL CORAZÓN a Ava Gardner? ¿La actriz se quedó muy triste?”

daria, según la recuerdan hoy sus antiguos profesores. Y vive de igual forma en la universidad. “Pedíamos en la calle al público que viniera a ver nuestras obras. Era muy idealista e inocente”. Es la época de dejarse llevar y salir de fiesta. Hasta en la Barcelona preolímpica. “Fuimos allí de clubes, cuando Barcelona era más intensa, algo más cruda y sucia, en el buen sentido”.

Es la noche de su estreno. Rachel ha intentado antes ser modelo, para finalmente matricularse en literatura inglesa y descubrir el teatro. *Bodas de sangre*, de García Lorca, es su primera gran obra.

“Era una producción mala y una obra complicada. Estuve fatal”, confiesa hoy.

Entre el público, su padre, el señor Weisz, un inventor de artilugios médicos de origen húngaro que llegó a Gran Bretaña huyendo de los nazis:

—Hija, no sirves para esto. ¿Por qué no te dedicas a otra cosa?

Londres, Agosto de 2009

Interior de estudio. Muros de ladrillo. Es verano. Luce el sol fuera. Suena Van

riculum figuran ya más de una veintena de películas y ha trabajado con directores de todo el mundo, desde el norteamericano Stephen Sommers (*La momia* y *El regreso de la momia*, 1999 y 2001), pasando por el chino Wong Kar Wai (*My blueberry nights*, 2007) hasta el neozelandés Peter Jackson (*The lovely bones*, que se estrenará el próximo mes de enero). Pero, sobre todo, Weisz es la protagonista de la esperada quinta película de Alejandro Amenábar, *Ágora*, con 50 millones de euros de presupuesto, récord del cine español, que llegará el 9 de octubre a las salas.

“Una sesión de fotos —me dice— consiste en contar una historia, como cuando actúas. No soy yo. Te tienes que dar cuenta de que tu trabajo es una fantasía. Sé que por un lado está mi vida real, que es rica y maravillosa, y por el otro la profesional, que es extraña, una fantasía. El éxito es confuso. Raro”.

Le cuento, por el parecido que ha trazado la fotógrafa sin pretenderlo, la historia del paso de la actriz Ava Gardner por España durante los años cincuenta y se-

Hipatia, una sabia científica, matemática, empeñada en describir las reglas que rigen el Sistema Solar.

Por qué la escogió?, le pregunto al director, Alejandro Amenábar. “La directora de *casting*, Jina Jay, fue quien nos la sugirió. Buscábamos a una actriz inglesa y para mí los rostros y la energía eran fundamentales. Se barajaron otros nombres, como el de la australiana Cate Blanchett. Pero Rachel Weisz tiene por un lado los rasgos, porque era una mujer que podía hacer verosímiles las dos etapas de la película, un perfil intelectual y además estaba dispuesta a hacer ese viaje a la mente de una científica”.

Weisz me confirma cómo recibió el guión, lo leyó y dijo que sí. Sin dudar.

—Cuando encuentras un papel bueno de mujer, lo cual es muy difícil, no lo dudas. Es una aventura interesante. Además es una película de Amenábar. A mí me gusta mucho el cine de [Pedro] Almodóvar, ▷



VESTIDO DE BALMAIN. ANILLO DE DEFINA DELETTREZ.

*“Mi marido, el director Darren Aronofsky,
DICE QUE AMENÁBAR ES DIOS”*



RACHEL CON VESTIDO Y SUJETADOR DE DOLCE & GABBANA, ANILLO DE DIOR JOAILLERIE Y FLOR DE CHARO IGLESIAS.

OCTUBRE 2009



DOLOR TORERO

“Esta imagen me recuerda a *La casa de Bernarda Alba*, una obra que he leído muchas veces”, confiesa Rachel Weisz, vestida de negro y con velo.

OCTUBRE 2009

*“Me gustaría interpretar a una lesbiana en una película
COMO ‘BROKEBACK MOUNTAIN’,
de Ang Lee, pero con una historia de mujeres”*

PAPEL DE ESTRELLA

“No lo sé. ¿Se le ocurre alguien para mí?”, interroga al periodista, cuando se le pregunta a qué actriz de la vida real le gustaría interpretar en el cine.

VESTIDO DE NINA RICCI Y ANILLO DE DIOR JOAILLERIE

pero Alejandro es uno de los directores favoritos de mi marido [el también realizador Darren Aronofsky, otro *temerario* capaz de hacer con éxito una película, *The Wrestler*, en la que en todos los planos sale Mickey Rourke]. Darren dice que Amenábar es Dios. Fue él quien me enseñó *Abre los ojos* y *Mar adentro*. La única película que no he visto es la de terror, *Tesis*, porque me da miedo. Alejandro es una persona muy agradable con una visión especial, que es lo que busco en los directores.

A cambio de un papel como los que codicia y libertad para actuar (“si tienes dudas, pregúntale a Javier Bardem”, le ofreció Amenábar), Weisz hizo el esfuerzo de cambiar las letras por la ciencia. Se sacudió su formación de literatura de Cambridge y dio horas extras de clases de astronomía. “Soy muy mala en ciencias. Menos mal que Alejandro me puso un profesor que me explicó cómo era

rodando cine, este verano decidí volver a hacer teatro. Se ha metido en la piel de Blanche DuBois, la alcohólica y alterada sureña protagonista de *Un tranvía llamado deseo*, la obra de Tennessee Williams que Elia Kazan llevó al cine en 1951 con Vivian Leigh y Marlon Brando. Leigh se quedó aturdida tras aquel rodaje. Sufría un trastorno bipolar y le costaba diferenciar entre su personaje y la realidad. Para Weisz, de momento, no ha tenido efectos secundarios, y pide té verde con miel a la camarera en lugar de whisky.

“El teatro es lo más cercano al *rock and roll* que puedes estar. Es como un subidón, máxima excitación”, me cuenta, radiante, mientras aletean en el aire sus brazos largos y juega con sus manos, anchas y de dedos afilados. Está muy delgada. Puro nervio. Ni rastro de las sugerentes curvas que exhibía en pantalla grande en *Belleza robada* (1996), al sol de la Toscana de Bernardo Bertolucci, en *La momia* o incluso en *El jardinero fiel*. “Es lo bueno del teatro, que haces músculo”, ríe, mientras exhibe un pequeño bíceps en el brazo derecho.

Weisz también es la actriz más deseada por las lesbianas. “Es fantástico. Lo conseguí. ¡Soy un icono lésbico!”, me dice, orgullosa. Y confiesa además que le gustaría interpretar a una mujer lesbiana en una película. “Algo como lo que Ang Lee hizo con *Brokeback mountain*, una historia de mujeres”. Ya recibió un guión con un papel así, “pero no era brillante”.

Llega el desayuno. Huevos revueltos con salmón ahumado, pan integral tostado y mantequilla. La actriz pregunta al periodista casi tanto como responde.

—Amenábar cenaba muy tarde durante el rodaje. ¿A qué hora cenáis en España? ¿Y a qué hora os levantáis? ¿Y cuándo coméis?

¿Cortesía o curiosidad? Rachel Weisz conoce bien España. No sólo vivió la noche de Barcelona a comienzos de los noventa. También ha visitado Mallorca y Andalucía, donde pasó varias semanas en verano de 2001 junto a Aronofsky. Aquel era el comienzo de su relación y su primer viaje juntos. Sevilla, Córdoba, Carmona. . . Recuerda el calor. Hoy, ocho

“Rachel es una actriz con mucha luz. Es alegre, divertida Y CAPAZ DE HACER FÁCIL LO DIFÍCIL. Ha sido la cómplice perfecta” (Alejandro Amenábar)

todo en aquella época, sobre todo la parte más teórica, porque no sabía ni siquiera lo que era una elipse y cómo gira la Tierra alrededor del Sol”.

“Hemos tenido una relación ejemplar. Creo que es la mejor que he tenido con un actor o una actriz. Ha sido una cómplice perfecta”, sentencia Amenábar.

Desayuno en Regents Park

Norte de Londres. Cielo azul. Ni una nube. Llega caminando. Falda oscura, botas altas marrones, blusa verde y gafas de sol. Si cantase de fondo Roy Orbison —“*Pretty woman, walking down the street/pretty woman/the kind I like to meet*”— sería la escena perfecta. Toma válida. Se quita las gafas. Sonríe. Y me planta dos sonoros besos. “¿En España os dais dos besos, verdad?”.

Es mediodía. Se ha levantado tarde y pide la carta de desayunos del restaurante. Rachel Weisz está acelerada. Por las venas que se ven a través de una piel casi traslúcida corre adrenalina. Después de ocho años alejada de los escenarios,

La prensa británica la ha definido, dándole un cierto aire de bruja, como una mujer con “melena de cuervo, ojos de ónice y complexión de porcelana”. Una leyenda malintencionada dice que si las mujeres inglesas no son especialmente guapas es porque cuando los vikingos abandonaron las islas británicas se llevaron a las más bellas como botín. Evidentemente, después de ver a Weisz, la fábula parece falsa.

La primera vez que entró en mi oficina vestía vaqueros y un *top* bordado. No llevaba ni una pizca de maquillaje. Estaba maravillosa y encantadora. Aquel día nos enamoramos”, me confiesa, desde Nueva York, el diseñador Narciso Rodríguez, el favorito de la actriz. “Es una combinación poco frecuente de belleza, sensualidad, talento e ingenio que te seduce inmediatamente. La musa de cualquier diseñador”.

No sólo. Según una encuesta reciente publicada por un tabloide inglés, Rachel

años después, la pareja sigue unida. Él, un chico de Brooklyn, director de cine, amante del rap y del *hip-hop*. Ella, una muchacha de Londres, rockera, que se relaja entre tomas escuchando a Patti Smith o pide a gritos música de The White Stripes para animar la sesión de fotos. Viven, cómo no, en Manhattan. “Ya me siento neoyorquina. Y no necesito gastar dinero para pasarlo bien allí, sólo salir a la calle a caminar y mirar alrededor”. Tienen un niño, Henry, de tres años que, me dice, no les ha cambiado tanto la vida. “Sólo que ahora, cuando recorro la ciudad, en lugar de fijarme en clubes y tiendas voy atenta para encontrar zonas de juego para él”.

Antes de instalarse en Nueva York estuvo en Los Ángeles. Fue un paso fugaz, cuando empezó a rodar allí. Decía entonces que era una ciudad que la hacía sentir fea: “Nadie te mira si no tienes un Oscar o eres el jefe de unos grandes estudios”. Hoy, cuando Rachel Weisz vuelve a Hollywood, lo hace como ganadora de un Oscar.

—¿Siente que ha vencido? ¿Ahora ya la miran? ▷

UNA OBRA DE ARTE

Una fotografía de Weisz, desnuda con una serpiente alrededor del cuerpo, se exhibirá en el Museo Thyssen en la exposición *Lágrimas de Eros*, del 20 de octubre al 10 de enero.



'ROCK AND ROLL'

“Actuar es lo más parecido al *rock and roll*”, explica Rachel, quien admira el éxtasis que alcanzaban Jimmy Hendrix y Janis Joplin en Woodstock.



—Haber ganado un Oscar no me ha hecho cambiar de opinión. No se trata de que te miren o no te miren y te reconozcan o no. Es un sitio que te hace sentir inseguro. Allí se respira miedo. En los estudios hay despidos, agentes que roban a sus actrices, muchos temores... Pero llevas razón, quizá ya no me importe. Aunque paso tan poco tiempo allí que no creo que tenga nada interesante que decir de Los Ángeles. Es un lugar fácil de criticar, un objetivo sencillo.

—Recientemente ha dicho: “Debería prohibirse el botox entre las actrices como los esteroides entre los deportistas”. ¿Le han llamado muchos amigos actores para quejarse?

—¡Aquello fue una broma! No se puede prohibir eso. Y aunque no me ha llamado nadie para criticarme, la verdad es que me sentí incómoda por ello.

—Otros actores piensan y vigilan en exceso lo que dicen. Usted da la impresión de hablar con libertad y tranquilidad...

—Sí, lo hago. No soy tan importante como para que importe lo que vaya a de-

sería una buena imagen para mí? Icono lésbico. Sí, sin duda es más interesante.

Ella y la Luz

El diccionario está plagado de adjetivos. Un hombre gordo es un hombre gordo. Una mujer antipática es una mujer antipática. Un tipo elegante es un tipo elegante. Cualquiera se hace una imagen acertada de alguien con esos atributos. ¿Y una actriz luminosa? No es el adjetivo más preciso y, sin embargo, es el que escogen tres hombres que han trabajado con Rachel Weisz cuando les pregunto por ella.

Dice Amenábar: “Tiene mucha luz. Es alegre y divertida y además hace fácil lo difícil”. Desde Río de Janeiro, Meirelles me la describe así: “Es impresionante, brillante, luminosa. Es también una de esas actrices de las que la cámara se hace amiga, lo que puede suponer un problema para algunos personajes, porque no hay forma de hacerla parecer mala. Además es una perfeccionista que no entiende cuando le dices ‘genial, pasemos a la siguiente escena’. En casi todas las tomas,

alfombras rojas, los vestidos y los piropos pueden ser algo muy adictivo. Es importante que tengas un ancla, de lo contrario eres como un globo que se eleva y se eleva”.

—¿Usted la tiene? ¿Sintió que se elevaba y podía perderse?

—Para mí encontrar una vida con Darren y tener una familia ha sido un gran ancla, una forma de desintoxicarme de eso. Este trabajo te mantiene muy arriba, con mucha adrenalina y excitación. Pero cuando llegas a casa... ¡Buf!, te encuentras la vida... Afortunadamente la mía es buena y tengo suerte.

Termina su desayuno. Este mes, al mismo tiempo que se estrene *Ágora*, finalizará su representación en Londres. Aunque promete que volverá a hacer teatro antes de que pasen otros ocho años. Además tiene un par de proyectos a la vista. Siempre buscando el más difícil todavía. Papeles de mujeres imposibles. *The whistleblowers*, cine inde-

“El de ‘celebrity’ es sólo un papel. Aunque las alfombras rojas PUE DAN SER MUY ADICTIVAS. Hay que tener un ancla para no elevarte como un globo”

cir. No soy un político. Sólo una actriz que hace películas.

—¿Hay algo de lo que no hablaría?

—Sí, hay algunas cosas de las que no quiero hablar. Es obvio. Por ejemplo, prefiero no decir lo que pienso sobre política... o sobre mi vida sexual.

—¿Qué pensaría si su hijo, cuando sea mayor, le dijese que quiere ser actor?

—Preferiría que fuese escritor o productor. Es un trabajo mejor. Le diría a cualquier persona que si hubiese otra cosa que pudiese hacer, la haga. A mí me ha funcionado. Pero somos muy pocos a los que nos sale bien. El 98 por ciento de los actores no tienen trabajo. Y tener que vivir con esos sueños sin cumplirlos es muy doloroso.

—En EE UU le suelen dedicar titulares como “la actriz más lista”, “la más inteligente”. ¿Tan bajo es el nivel allí?

—Es extraño. Es una forma de encajar en patrones a las actrices. Siempre lo hacen. Pero yo no estoy interesada en esa imagen. Es... aburrida. Dan ganas de bostezar.

—¿Qué titular le gustaría?

—Buena pregunta. No lo sé. ¿Cuál

aunque yo estuviese satisfecho, ella quería repetir una y otra vez. Para un director es un privilegio trabajar con alguien que nunca está satisfecho con lo bueno y quiere siempre lo excelente”.

Por último, el actor Ralph Fiennes, que rodó con ella *El jardinero fiel* y *Sunshine* (István Szabó, 1999), destaca su “gran facilidad, naturalidad, inteligencia y curiosidad vitales” y cómo “persiste en la búsqueda de la verdad de cada escena. Es una actriz luminosa. Adoro su risa profunda y sexy”.

Rachel Weisz ríe. “Luminosa”. Es natural sobre todo. Quizá porque está sola. Nada de publicistas, agentes ni cronómetros. “Ser una *celebrity* —me cuenta— es representar un papel. Es una fantasía. Por eso es normal que en algunos casos se mezcle. Como Brad Pitt y Angelina Jolie, que parece que están representando en público la historia de su vida privada. Yo no puedo hacer eso. Aunque reconozco que las

pendiente, dirigida por Larisa Kondracki, es la historia de una policía del estado de Nebraska en la posguerra Bosnia; y *Luna*, para la que la propia Weisz está buscando financiación, cuenta la vida de una ecologista que pasó dos años subida a un árbol. “¿Conoces a alguien en España que quiera producir la película?”, me pregunta. Y en el horizonte —de momento “sólo un rumor de Internet”, como dice muy seria— *Catwoman*. Su nombre surca la red como el de la próxima actriz que se meterá en el traje de cuero de la mujer gata. “Sólo un rumor”, insiste ella, aunque confiesa que le “encantaría hacerlo” y pregunta enseguida qué tal funcionaron en España las últimas entregas de Batman del director Christopher Nolan —que rodará también *Catwoman*—. “Ojos de ónice”, decía la prensa británica. Ojos de gata también puede servir. Se despidió. De nuevo dos besos. “¿Esto lo paga la revista? Si no, te invito yo, que estamos en Londres”. Y se marcha calle arriba. Pero ya no canta Roy Orbison. Las despedidas siempre suenan más a gorigori de Lorca. □